José Manuel FIDALGO, *Educación a fondo. Una mirada cristiana a la posmodernidad*, Barañáin: Eunsa, 2013, 157 pp., 12 x 17, ISBN 978-84-313-2931-0.

Este breve libro contiene un conjunto de valiosas reflexiones sobre la educación en un mundo marcado, consciente e inconscientemente, por la posmodernidad.

De entrada, el autor pone de relieve la importancia de la misma tarea de la educación, en la que se pone en juego lo más esencial del ser humano, pues se dirige a aquello que hace de cada uno un alguien irrepetible, singular, insustituible. La educación se propone, así, sacar a la luz lo mejor de cada uno, recurriendo fundamentalmente al lenguaje, vehículo fundamental del diálogo entre educador y educando, e instrumento de extraordinario poder transformador. Se trata, pues, de una labor fundamental, que exige no poco esfuerzo por parte del mismo educador.

Esta tarea de educación, por otro lado, no puede hacer abstracción del ambiente cultural en el que se desarrolla. Al menos en el mundo occidental, esto significa asomarse a lo que suele denominarse hoy día posmodernidad. Es ésta una denominación que, en realidad, no se sabe muy bien a qué alude, pero que incluye una gran dosis de desconcierto, especialmente de desconcierto en torno a la verdad sobre nosotros mismos. El hombre occidental vive en un mundo desencantado de sí mismo, sin referencia, escéptico e irónico. Un mundo en el que no hay verdad sino opiniones, no hay racionalidad sino sentimientos, no hay unidad sino fragmentos, no hay futuro sino presente inmediato, ama pero no se compromete, emplea palabras pero rehúye los conceptos.

En este contexto, la educación es todo un reto: una educación integral, que ayude a rescatar el centro de y sobre la persona. «La educación cristiana, la “mirada cristiana” sobre el mundo, es la verdadera respuesta a la desconfianza y al desencanto de

una cultura que se ha olvidado de la persona porque se ha olvidado de Dios» (p. 12).

El libro consta de tres partes, cada una de las cuales está compuesta de diversos textos, en su mayoría ya publicados anteriormente, pero revisados, incluso transformados, y unificados. Todos ellos son fruto de una labor educativa de casi dos decenios. La primera parte, «Educación y cultura al servicio de la persona», consta de diez epígrafes, con títulos como «El carácter en la cultura de lo inmediato» o «La persona y la lógica del don». La segunda, «Los retos educativos del pensamiento cristiano», consta de cuatro textos, entre los que encontramos reflexiones como «Formación cristiana y mentalidad científica. Una perspectiva pedagógica». La tercera, por último, consta de quince breves textos, en los que se habla del quehacer cotidiano en el aula, cuyos problemas y tensiones son reflejo exterior de las grandes cuestiones antropológicas de fondo que están pendientes de reorientar: «Los niños del mp3», «Entre móviles», «Derecho a la desigualdad», «Educar en la sobriedad», «Libertad religiosa», etc.

En estas páginas, el autor aborda, aunando temas de fondo con sus manifestaciones prácticas, uno de los retos más importantes a los que se enfrenta la sociedad actual. En este contexto, el libro se presenta como una aportación especialmente interesante para que todos los educadores tomen conciencia de dicho reto, y, al mismo tiempo, como un conjunto de sugerencias que pueden iluminar problemáticas concretas, todas ellas planteadas desde la concepción cristiana del hombre.

Juan Luis CABALLERO